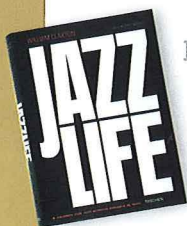


JAZZ LIFE

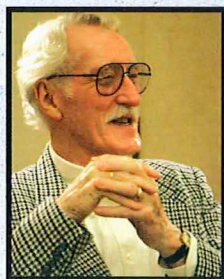
la mirada de

William Claxton

Se considera apenas un *photo journalist* aficionado al jazz aunque, para muchos, es uno de los mejores fotógrafos de la historia. En su paso por Madrid, **William Claxton** pudo contemplar el resultado impreso de su viaje por los Estados Unidos (1959-60) junto al musicólogo Joachim E. Berendt, plasmado en la reciente edición de **Jazz Life** (Taschen) y cuyo contenido forma parte de la historia iconográfica del jazz además de seguir deparando succulentas y abundantes sorpresas visuales. El secreto para Claxton es "...compenetrarse con el músico y su música. Entender que cada músico es distinto y cada fotografía, una historia".



Fotos de **William Claxton** / Transcripción: **José María García Martínez** / Fotos de William Claxton: **Javier Nombela**



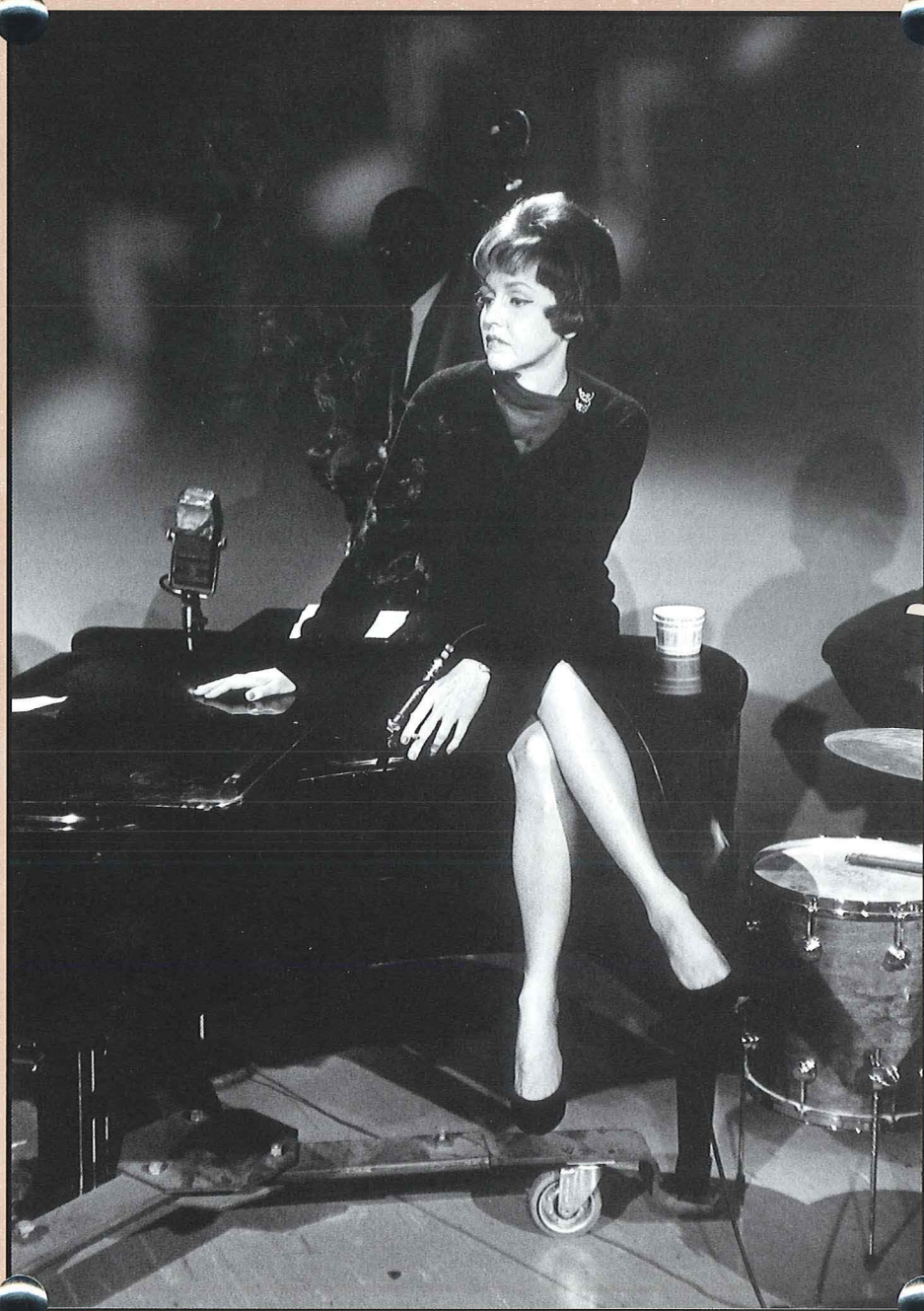
“Joachim Berendt y yo
viajamos al Sur de California
con el propósito de fotografiar
a los músicos de allí.

**Queríamos reflejar el
ambiente del jazz en Los
Ángeles,** tan distinto al que se
daba en las habitaciones
oscuras, sin ventanas, y los
clubes llenos de humo de
Nueva York.

Esta foto está tomada en una
fiesta en casa de Terry Gibbs,
con Paul Chambers, Horace
Silver, Al Porcino, Wynton
Kelly... **muchos músicos
venían de Nueva York para
trabajar uno o dos días y
Gibbs les invitaba a su casa
a disfrutar del sol y de su
piscina,** lo que para ellos era
una experiencia totalmente
nueva”.



William Claxton



“Una de las cantantes más importantes de la historia y todavía en activo, ¡con 86 años! Pero es que así es ella. La foto está tomada aprovechando un descanso en una grabación, en un estudio de televisión. Anita O’Day está fumando un cigarrillo, relajándose, algo nada habitual en ella. Esto nos permite contemplar sus hermosas piernas. Se puede advertir que está pensando en algo, en la música, probablemente. Anita es una mujer extremadamente inteligente, pero trabajar con ella era un infierno porque no paraba de moverse. Tiene energía para mover un tren. **Así que, cuando la sorprendí en un raro momento de relax, pensé: ¡ésta es la mía!”**

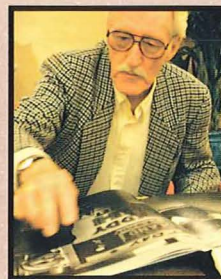
William Claxton

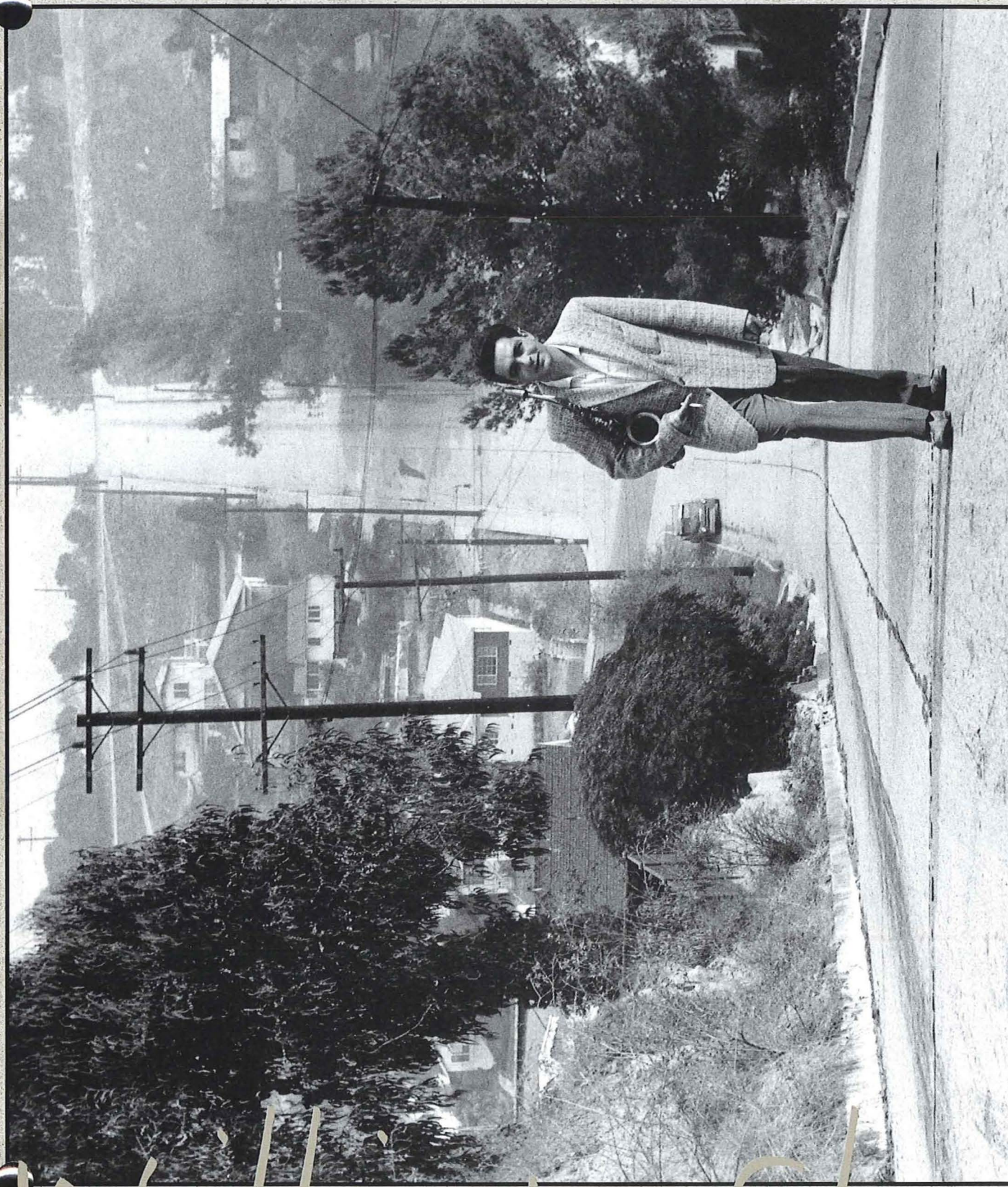
“Está tocando en el estudio de la Metro-Goldwyn-

Mayer, que era poco menos que su segundo hogar. Toda su familia era alemana -él mismo nació en Berlín-. Habían llegado a los Estados Unidos en 1939 huyendo de los nazis. Su padre (en realidad un primo de su padre, Charles Previn) era el director musical de los estudios.

Gracias a él, André Previn entró en la Metro como arreglista y compositor. En la época de la foto tenía 27 años. Se hallaba en pleno proceso de grabación.

Estaba con la orquesta de la Metro grabando una selección de los éxitos del momento y, entre medias, tocaba jazz. Como pianista era muy rápido, muy preciso”.

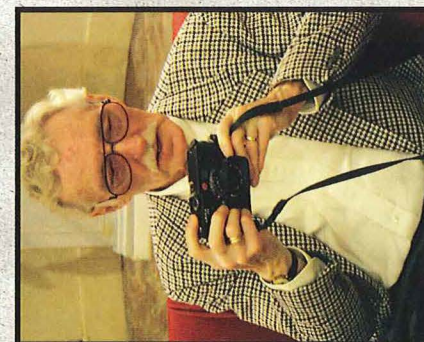




William Claxton



“La foto es famosa y la historia de cómo se hizo también lo es. En pocas palabras: me llamaron de la discográfica para que fuera a su casa en Los Ángeles a hacerle unas fotos. Era una casa parecida a las que se ven en la foto, estaba situada en lo alto de una colina con una subida muy pronunciada. Cuando llegué a su casa, estaba esperándome, perfectamente vestido y afeitado. Esa misma mañana acababa de salir de la cárcel. Me ofreció una coca cola pero casi no podía abrirla y se cortó la mano (por eso esconde la mano en la foto). Se disculpó: ‘estoy muy nervioso, espero a mi contacto’. Es lo primero que hizo tan pronto como estuvo en libertad, llamar a su camello para asegurarse su dosis. Había seguido consumiendo mientras estuvo dentro. En la cárcel estaba considerado como una celebridad y obtenía toda la droga que quería. Al final, el contacto llegó y ya pudimos hacer el resto de las fotografías. Art Pepper era un hombre muy dulce. Le pregunté por su vida en prisión y me contestó: ‘No está tan mal; la verdad es que me cuidaron bastante bien. No me importaría volver’. Yo no daba crédito a lo que oía: ‘es que allí me conocen y hasta los guardias tienen mis discos’. La parte triste de la historia empezó cuando le volvieron a trincar después de seis años. En esa ocasión estuvo preso dos años. Cuando salió, fui a verle para hacerle unas cuantas fotos para un nuevo disco y esta vez tenía un aspecto terrorífico. Le pregunté cómo le había ido y me dijo: ‘ha sido lo peor del mundo’. Me contó que, entre la anterior detención y esta, habían cambiado al personal y entre los nuevos nadie le conocía y, desde luego, nadie tenía sus discos, ‘he sido tratado como un preso más’. Y lo peor: había comprendido que su momento había pasado. Era un músico al que muy pocos conocían. Lo que siguió fue una vida terrible”.



“Había ido al club

Tiffanys a ver tocar a

Charlie Parker. Le hice un par de fotos y me quedé a esperarle al término del show, sobre las dos de la mañana. Cuando hizo su aparición, sólo dijo una frase: “tengo mucha hambre”. Era un hombre de un apetito voraz. Así que me ofrecí para llevarle a algún lado en el nuevo Packard que le había cogido prestado a mi padre. Nos subimos, Bird y yo, más el grupo de fans que le seguían a todas partes, y bajamos a la ciudad buscando un restaurante que estuviera abierto pero, por aquel

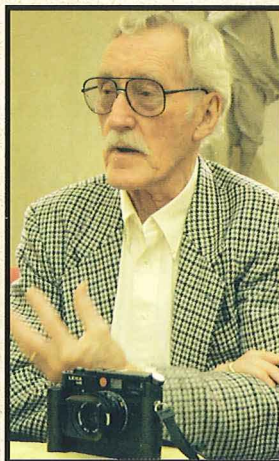


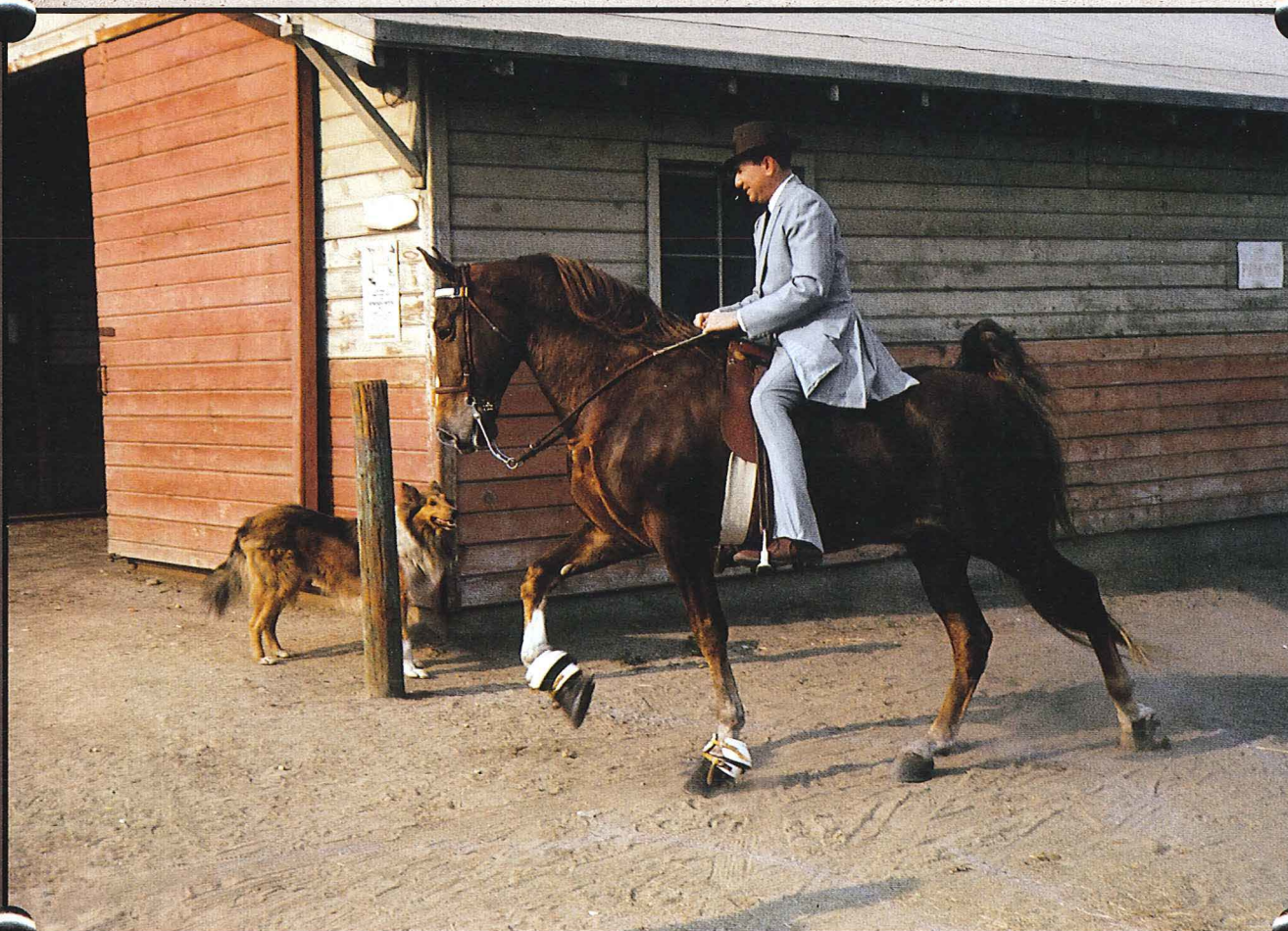
entonces, en Los Ángeles no había nada abierto a esas horas así que los invité a todos a cenar en mi casa. Yo entonces era muy generoso pero, sobre todo, es que mis padres estaban de viaje. Nos metimos en la cocina y preparamos algo de comer mientras Charlie, sentado en la sala de estar, fumaba sin parar y contaba historias fabulosas sin fin, y eso que no era un hombre instruido pero **era tan inteligente que sabía extraerle el jugo a todo y lo contaba maravillosamente utilizando las palabras que primero le venían a la cabeza.**

Luego tocó un poco para nosotros, que es cuando tomé esta fotografía. Después le hice una foto a Charlie completamente desnudo, sólo llevaba su saxofón. Por desgracia, perdí el negativo dos años más tarde. Cuando acabó el fin de semana le conduje de vuelta al hotel, nos dimos un abrazo y me fui directo a mis clases porque yo entonces estudiaba. Por la tarde, volví a casa y mis padres habían regresado de su viaje. Según me vio, mi madre me preguntó por el fin de semana. Le contesté: ‘ha sido el mejor fin de semana de mi vida, he estado aquí con uno de los mejores músicos de jazz del mundo; hemos desayunado, almorzado, cenado y desayunado de nuevo’. ‘Eso está muy bien’, fue su contestación. Y mientras mi madre me preguntaba, mi padre estaba escuchando todo sin abrir la boca, hasta que, por fin, se decidió a hablar: **‘¿A quién dices que has traído aquí?’**. ‘A Charlie Parker’, le contesté; **‘¿No es un negro?’**; ‘Sí’; **‘Pero estás loco, ¿qué van a decir los vecinos de nosotros!’**. Ese era el modo de pensar típico de la clase media. Yo le aseguré que no tenía por qué preocuparse. La verdad es que, a mí, todo aquello me importaba muy poco. **Para mí, lo único que contaba era el día y medio que había pasado en la compañía de Charlie Parker”.**

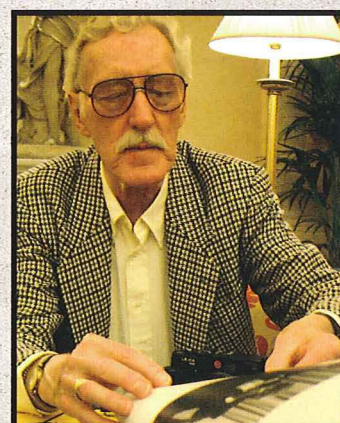
“Jay McShann estaba pasando por un mal

momento. En 1939 había sido un músico de éxito, en su orquesta tocó Charlie Parker, pero eso fue antes de que perdiera a su orquesta para siempre. Terminó tocando el piano en un club llamado Kismet en Kansas City, con las camareras vestidas de bailarinas exóticas y toda esa decoración extravagante. A él le pusieron un turbante, ¡si hasta se parece a Sun Ra! Pero, aún en esas circunstancias, tocaba maravillosamente bien, a medio camino entre el mainstream y el bebop. Y todos los músicos que le acompañaban eran verdaderas leyendas del jazz en Kansas City”.





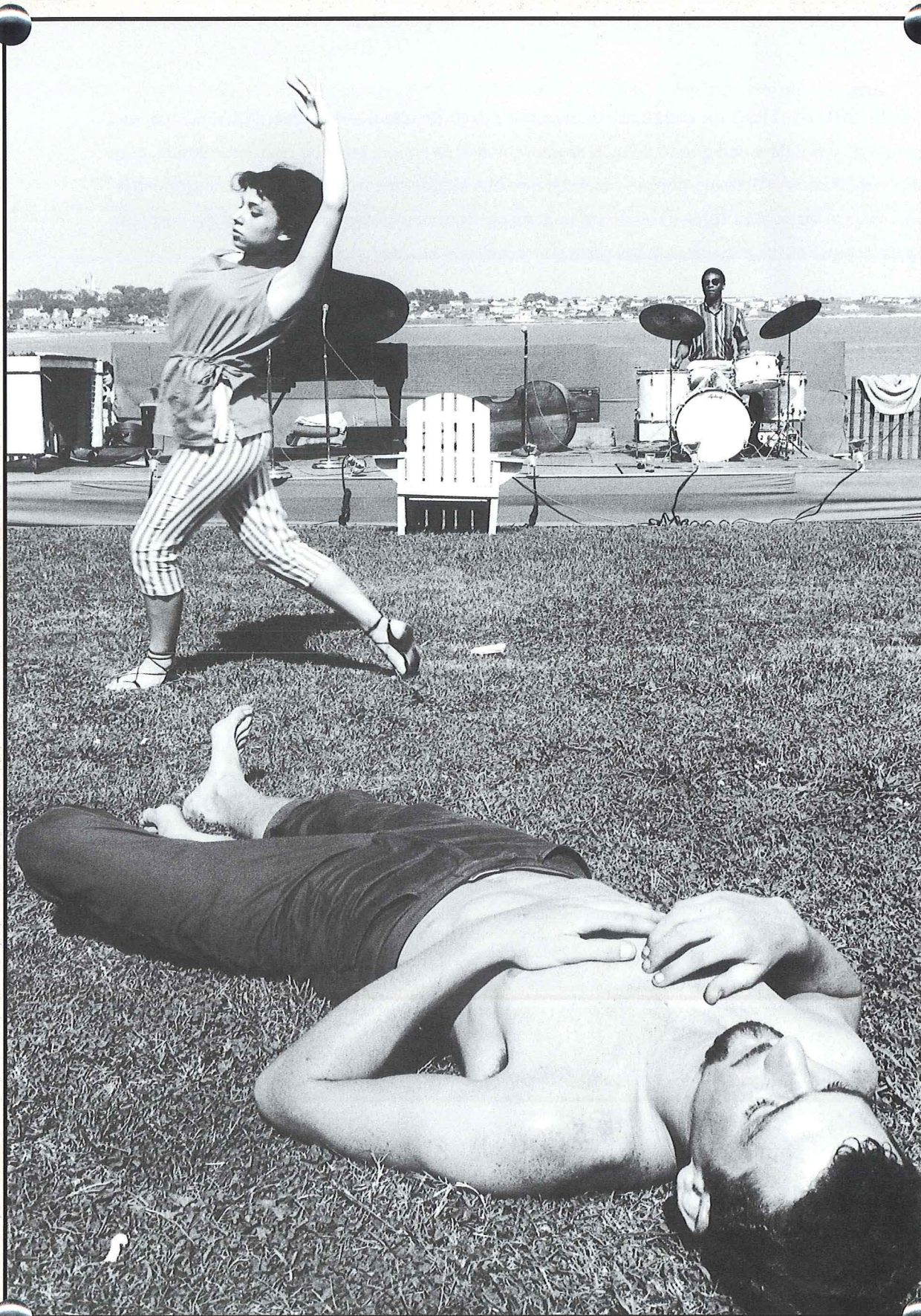
“Shelly Manne era un baterista maravilloso, muy hip, muy cool. Todos hacían cola para tocar con él, daba igual lo que hiciera, podía ser una sesión de grabación o un recital, daba igual que tocara jazz, música clásica o música de cine. Por eso su banda era una de las mejores, porque él era un músico de un espectro muy amplio, como pocos. Pero también montaba a caballo, junto con su esposa. Su raza preferida era el trotón de Tennessee. **Esa era su otra cara: un caballero de día y por las noches, el baterista loco”.**



“Esta foto de 1959 es extremadamente rara. En ella puede verse a Chet tal cual era, al natural, y puede verse que le falta un diente. Cuando le conocí tenía un corrector dental, pero nunca se decidió a fijárselo porque pensaba que ello le afectaría a la embocadura y terminaría por arruinar su sonido. Tenía cuidado de no mostrar demasiado su sonrisa. Y era muy coqueto. Lo sé porque le hice muchas fotos para sus primeros discos”.



Chet Baker

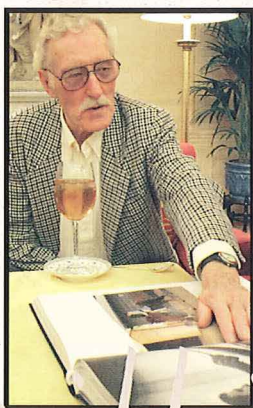




“El Festival de Newport estaba en su apogeo en el año 1960, lo que llevó a que hubiera demasiados intérpretes de primera categoría pugnando por tocar. Cuando se cerró el programa, fueron muchos los músicos que se quedaron fuera y se sintieron tratados injustamente. Charles Mingus, que era un activista además de un gran músico, tomó el mando de los disconformes y se fue a ver a George Wein. Le preguntó si era consciente de cuántos músicos habían quedado fuera, Wein le contestó que lo sentía pero que no tenía sitio para nadie más.

Entonces, Charles empezó a moverse por su cuenta, encontró este parque en Rhode Island, a dos manzanas de donde se celebraba el festival, y reunió a un grupo de músicos. **Los bautizó como Los Rebeldes de Newport: Max Roach, Ornette Coleman...** había también un grupo de bailarines^(*) que iba con Max (Roach) y esa chica que se ve en la foto estaba haciendo algo que llamaba jazz ballet.

La coreografía era suya. La verdad es que el conjunto no era demasiado bueno, pero tampoco llamaba demasiado la atención, excepto por un tipo borracho que se metió en medio y se quedó dormido. Es el que está detrás de la bailarina. Aunque tocaron por una cantidad casi simbólica, la verdad es que la iniciativa tuvo muy poca repercusión”. ^(*)The Ruth Walton Dancers



William Claxton



William Claxton

“Estábamos en Nueva Orleans y Nick LaRocca vino a vernos.

Lo primero que nos dijo fue: ‘¡Qué narices es eso de que el jazz lo inventaron los negros! **El jazz lo inventó un músico blanco: yo**’. Él, con esa voz ronca tan suya, y Joachim Berendt, con su aire tan europeo, que le contesta: ‘Pero usted no puede asegurar que lo haya inventado, sí lo ha transformado pero inventado...’.

Luego fuimos a escucharle y **todas las noches, mientras estuvimos en Nueva Orleans, nos dábamos con alguien que insistía en ser el inventor del jazz**. Todo resultaba insólito para nosotros, yo tampoco conocía muchas de las cosas que escuchamos y vimos”. © William Claxton © Taschen